

Soloco, los espeleólogos y la memoria frágil de la historia

JAMES APAESTEGUI

Faltaban pocos meses para el inicio de la expedición “Peru 2024”, todos los detalles para la exploración se iban revisando entre los participantes. Cuando de repente fuimos alertados sobre algunos inconvenientes que empezaban a surgir con algunas autoridades del distrito de Soloco ante la confirmación de nuestra visita. Inmediatamente tuvimos conocimiento de que algo andaba mal, me contacté con nuestro colega Carlos Pizarro, quien trabaja en Luya, una provincia cercana a Soloco y le pregunté si podría indagar sobre lo que ocurría. Carlos, me llamó un par de días después para contarme que había sostenido una reunión con el presidente de la Comunidad Campesina. Durante este encuentro, se le había indicado que no se encontraba de acuerdo con nuestra expedición porque tenía entendido que los espeleólogos habían obtenido arqueología de su territorio, y que probablemente la habríamos comercializado. En tal sentido, solo podría permitir la expedición si se les hacía un pago compensatorio, “una colaboración”, por todas las expediciones previas que no habían sido documentadas, y por todos los probables objetos que los espeleólogos habrían retirado de sus cavernas durante todos estos años.

Carlos, quien es arqueólogo de profesión, sostuvo que eran acusaciones que no tenían mucho fundamento, pero lo comunicaría al grupo para llegar a un consenso. Las noticias de Carlos durante nuestra conversación me incomodaron un poco, pero comprendía que quizás debimos comunicar más a las autoridades actuales, en estos espacios, hay una rotación alta de autoridades y la memoria es muy frágil al respecto. Poco después de hablar con Carlos, decidí llamar personalmente al presidente de la comunidad para dialogar sobre sus acusaciones. Quería mencionarle que no existen evidencias de lo que indicaba, sino que por el contrario los espeleólogos hemos trabajado de manera muy respetuosa y coordinada con el Ministerio de Cultura, y que mi persona, como funcionario público del estado peruano, era responsable de respetar nuestro patrimonio. Ante mis argumentos, el presidente de la comunidad decidió rebajar el monto de “la colaboración” que había solicitado inicialmente. Ante esta posición, le indiqué que, como asociaciones, debíamos rendir nuestros gastos ante nuestros organismos de control, y si en todo caso hiciéramos la colaboración, él podría darnos algún comprobante de lo recibido para poder sustentarlo... pero, no recibí respuesta.

Antes esta situación, le ofrecí que los espeleólogos, a través de mi persona podríamos hacer un descargo de

estas acusaciones falsas, porque considerábamos que esta era una situación perjudicial para nuestro nombre, y lejos de confundir a la población, podríamos mostrarles nuestros objetivos y las oportunidades que podrían surgir de nuestras visitas. Así mismo, prepararíamos un documento que serviría como ayuda memoria de nuestras visitas y los hallazgos espeleológicos que podríamos compartir con todas las autoridades interesadas.

Cuevas y Tragaderos de Soloco

(Chachapoyas, Amazonas, Perú)

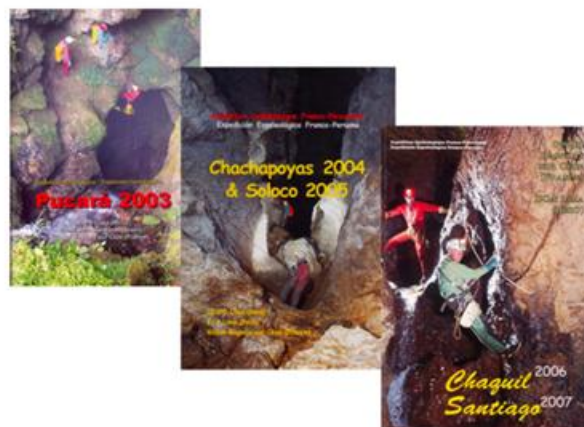
20 años de exploración conjunta Perú-Francia



Tragadero de Parjugsha Grande



*Documento de ayuda memoria
de las expediciones espeleológicas en Soloco*



Publicaciones en el tiempo de las expediciones espeleológicas

El presidente aceptó que pudiéramos hacer esta presentación para aclarar la situación, y me indicó que convocaría a una asamblea para que todo el pueblo pueda quitarse las dudas y nosotros podamos enfrentar la situación, además, indicó que el pueblo decidiría si podíamos hacer o no nuestra expedición. Esperábamos la confirmación de la fecha para reunirnos, y mientras tanto recibíamos información de por qué los pobladores nos hacían semejantes acusaciones. Entendimos que había una publicación pasada hecha en una red social, en donde se encontraron dos arquillas o vasos ceremoniales de plata en la zona arqueológica de Purum Llacta de Soloco, esta información había sido malinterpretada y manipulada para acusar a los espeleólogos de algo terrible. Inclusive, un poblador se había ofrecido de testigo para decir que nos había visto con dichos hallazgos en la casa de nuestro amigo el Sr. Manuel Rojas, quien nos acoge durante nuestras visitas desde hace más de 20 años.



Fotografías de los vasos arqueológicos hallados en Purum Llacta

Pasaban los días y no recibía noticias de parte del presidente de la comunidad, por lo que decidí tomar cartas en el asunto. Llamé directamente al alcalde del distrito comentándole nuestra situación, y solicitándole este espacio para aclarar las cosas. Así mismo, convoqué a los representantes del Ministerio de Cultura (encargados de resguardar el patrimonio arqueológico) y del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR), quienes aceptaron respaldarnos en dicha audiencia que se planteó para el día 6 de setiembre, por convocatoria de la municipalidad.

Llegado el día de la reunión, nos encontrábamos presentes por parte de los espeleólogos Jean-Loup, Pierre, Christian, Pedro, y yo. Asimismo, nos acompañaba el arqueólogo Manuel Malaver del Ministerio de Cultura y traíamos un mensaje de apertura del MINCETUR, quienes no pudieron acompañarnos. Nos encontrábamos frente a un gran número de pobladores de Soloco. Hicimos una presentación en la que mostrábamos los hallazgos y como en las expediciones pasadas habíamos convivido con los pobladores en armonía. Teníamos

fotos de algunos de los participantes de la reunión de hace 20 años.

Mostramos los reportes, la transparencia de nuestro trabajo y las ganas de colaborar si ellos consideraban que este podría ser un destino turístico espeleológico nacional. No obstante, algunos dirigentes de la comunidad campesina, nos acusaban de hurto de material arqueológico. Ante esta situación, el arqueólogo especialista desmintió esta acusación, y les hizo de conocimiento que esos hallazgos se hacen en excavaciones y que nuestras actividades estaban lejos de eso. Había opiniones divididas de la población, y muchos no querían que hiciéramos la expedición y entendimos esa posición, ante esto, manifestamos que, si consideraban que nuestras actividades eran perjudiciales para la población, nos iríamos. Ante este manifiesto de partir, hablaron los profesores y otras autoridades del pueblo, pidiendo que no nos fuéramos, pero que lleguemos a acuerdos para dejar las cosas claras al respecto de nuestra expedición.

En el acuerdo, se manifestó que debíamos registrar a los participantes a diario e indicar nuestros objetivos de exploración, así mismo tener un guía local (aunque nunca nos designaron a uno). Aceptamos las condiciones y pudimos llegar a un acuerdo saludable para garantizar la expedición Perú 2024. Con el pasar de los días, el alcalde nos brindaba su respaldo y nosotros reportábamos lo acordado. Poco a poco, el presidente de la comunidad campesina dejó de manifestarse para simplemente desaparecer del escenario.



Reunión pública en Soloco

Cabe mencionar que los espeleólogos, con 20 años de expediciones en el distrito, nos sentimos parte de la comunidad de Soloco. Nuestra relación siempre ha sido cordial, saludable y respetuosa. Y es tanto así que este año durante las celebraciones del aniversario del pueblo, desfilamos junto a los pobladores locales (figura 2), conmerando un año más del pueblo y otro año de descubrimientos espeleológicos que esperamos sigan creciendo a través del tiempo.



Parte del grupo espeleológico de la expedición Perú 2024 , quienes participaron en las celebraciones del aniversario del pueblo, desfilando por la calle principal



Tragadero de Ventanilla

